

art buchwald

EL HURACAN SPIRO AGNEW

WASHINGTON.—Con toda la excitación que hay en Washington estos días, casi nadie se ha dado cuenta de que el Presidente Nixon se declaró en contra de los huracanes. En una de las declaraciones más fuertes que ha hecho desde que asumió el poder, el Presidente dijo que su Administración haría todo lo que estuviera en su poder para hacer desaparecer la amenaza de los huracanes en Estados Unidos.

Un amigo me dijo: "El Presidente siempre ha estado en contra de los huracanes y en su campaña prometió que, si era elegido, haría de eso uno de los asuntos principales del país".

—Pero a pesar de todo, dije yo, tenemos todavía huracanes, particularmente en el Sur. ¿No han establecido los tribunales ciertos procedimientos a seguir para cada estado en relación con el problema de los huracanes?

—Sí, pero el Presidente y sus secretarios de Justicia y de Educación, Salubridad y Bienestar Social consideran que esas disposiciones son poco prácticas y que debe dársele al Sur más tiempo para adoptar sus propios planes contra huracanes, antes de que intervenga el gobierno federal.

—Algunos afirman que la razón de que el Presidente se haya mostrado poco activo respecto a los huracanes es porque espera ganarse al Sur para el partido republicano en mil novecientos setenta y dos.

—Recuerdo haberle oído decir eso —dije yo.

—El secretario de Educación, Salubridad y Bienestar Social, Robert Finch, ha predicho que esta Administración hará más que cualquiera otra en nuestra historia para terminar con las tormentas. Pero los miembros del gabinete se dan cuenta de que no se puede imponer esta legislación al Sur y que, por lo tanto, tendremos huracanes unos cuantos años más.

—Pero, ¿qué es exactamente lo que está haciendo el Presidente para solucionar el asunto?

—Uno de los primeros pasos que ha dado consistió en ofrecer un banquete a todos los meteorólogos del país. El Presidente considera que no podemos acometer una decidida política antihuracanes mientras no se cuenta con la confianza de los hombres que predicen el tiempo.

—Eso podría ser una gran ayuda... —comenté.

—También ha nombrado una comisión, encabezada por el vicepresidente Agnew, para estudiar el problema e informarle en seis meses sobre lo que debe hacerse para eliminar los huracanes.

—El Presidente ha llegado hasta el punto de poner la fuerza aérea a disposición del vicepresidente para que le sea más fácil volar sobre el núcleo de la tempestad.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

—explica Basil Edwards—, el respeto por los textos y las leyes relativos a los refugiados políticos es inmenso; no se ha producido nunca ninguna extradición excepcional (como ocurrió en Francia en mayo del 68), y el principio del "political asylum" es sacrosanto. ¿Cómo acogerían los países como el nuestro a un "hijacker" cuyo único móvil hubiese sido precisamente la consecución de ese asilo político? (Habría que someterlo a una prueba de "autenticación" de sus convicciones? ¿O pondríamos a todos los "hijackers" potenciales sobre aviso devolviendo sistemáticamente a todos los autores de actos de piratería aérea?

En todo caso, los pilotos están decididos a llevar las cosas hasta el final. En la I.F.A.L.P.A., todos se alegran de que el secretario general de la O.N.U., señor U Thant, abordase este problema el 7 del pasado mes de septiembre: «El secretario general de las Naciones Unidas parecía estar muy bien informado y nos ha prometido que nos ayudaría a conseguir que el Consejo de Seguridad se ocupase del problema. Pero para ello hace falta que algún país tome la iniciativa de pedir un debate sobre el tema».

La I.F.A.L.P.A. está tratando actualmente de convencer a un gobierno relativamente «neutro» —y no comprometido en el conflicto de Oriente Medio— para que presente el problema en la O.N.U.

Los pilotos tienen un arma en reserva: la huelga mundial de veinticuatro horas. Saben que no tendría éxito en un cien por ciento (los pilotos de los países árabes han manifestado ya serias reticencias), pero provocaría pér-

didias económicas tan onerosas para las compañías —casi todas subvencionadas—, que los gobiernos harían todo lo posible por evitarla. Un día de huelga de los pilotos de la B.O.A.C. cuesta ochenta y cuatro millones de pesetas.

«De todos modos —dice un piloto americano—, hay que acabar con ello. En el caso de Cuba, por ejemplo, los secuestros se convierten en una comedia: todos los pilotos americanos que despegan de Miami disponen en su cartera del plan de vuelo hacia Santiago de Cuba, el trazado de las pistas, las frecuencias de radio, y el "transpondedor" de a bordo (aparato electrónico que permite la identificación automática de un avión) comporta un código especial. Si está conectado, se acabó: todo personal de tierra sabe que el avión se dirige hacia Cuba, que la embajada de Canadá pagará en dólares los gastos de aterrizaje, de alojamiento de los pasajeros, de mantenimiento del aparato y del suministro de keroseno. No hubo nunca problemas con Cuba en este asunto. Además, el gobierno cubano ha comprendido muy bien el problema y parece decidido a reprimir la piratería aérea. Igual que nosotros, La Habana considera que la lucha política no debe hacerse a este nivel y encararla sistemáticamente a todos los que, simpatizantes o no, juegan a los "piratas del año 2000"». ■ J. P.

(1) Palabra americana nacida durante la «Ley Seca» para designar la confiscación a mano armada, por una banda de gangsters, de cargamentos de alcohol de una banda rival.

Economía

LA FINANCIACION DE LOS EXCEDENTES AGRICOLAS

Con una significativa insistencia, diversos sectores de opinión vienen ocupándose en las últimas semanas de las perspectivas que, a corto plazo, presenta la economía española. En síntesis, como ya hemos señalado en otra ocasión (Véase TRIUNFO 27-9-69), se está ante una nueva coyuntura inflacionista, caracterizada esta vez por fuertes presiones sobre el Gasto por parte de las Entidades Privadas de Crédito, que vuelven a ser las más directa e inmediatamente responsables de un proceso —que puede culminar con fuertes especulaciones sobre la peseta— y del que aquéllas suelen ser, a la vez, las principales beneficiarias. Estas, mejor que nadie, conocen el viejo proverbio de que «les malheurs de monnaies font le bonheur des banquiers».

Sin embargo, importa fijarse ahora en otros factores, que, teniendo también un papel muy relevante en la configuración de esa coyuntura inflacio-

nista, están pasando más inadvertidos. Así, por ejemplo, aunque es cierto que el desenvolvimiento del Sector Público —Administración Central especialmente— viene actuando, en los últimos meses y al contrario que en 1968, de forma restrictiva en la expansión de las disponibilidades líquidas, la política de créditos oficiales concedidos a través del Banco de España, se muestra, por su parte, abiertamente inflacionista. De un lado, los créditos a organismos agrícolas (en particular, al Servicio Nacional de Cereales, a la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes y al F. O. R. P. P. A.) y, de otro, los denominados «Créditos a otros Organismos y Corporaciones» (O. F. I. L. E., R. E. N. F. E., etc.), así como el crédito oficial a diversos sectores industriales a través de la Acción Concertada, continúan manteniendo, e incluso acentuando, las tendencias expansivas registradas en años anteriores. La carga que supone para

CREDITOS AL SERVICIO NACIONAL DE CEREALES

(BANCO DE ESPAÑA. EN MILLONES DE PESETAS)

	1967	1968	1969	% (1969/67)
Enero	9.793	14.198	20.245	106,7
Febrero	10.032	14.290	20.590	105,2
Marzo	9.360	14.040	20.410	118,0
Abril	9.137	13.660	19.648	115,0
Mayo	8.586	13.169	19.004	121,3
Junio	7.675	12.900	18.338	138,9
Julio	7.033	13.089	17.824	153,4

FUENTE: «Boletín Estadístico del Banco de España», Agosto 1969.

NOTA: El crédito al Servicio Nacional de Cereales, antes S.N.T., comprende créditos personales y descuento directo de pagarés.